



SESIÓN 21 CAMINO (PATHWAY)

OBJETIVO

El objetivo de esta sesión es presentar el concepto de moralidad definido por Cristo y custodiado por la Iglesia, al tiempo que ofrece a los jóvenes formas prácticas de vivir una vida moral en cuestión al vicio y la virtud.

CONCEPTOS CLAVE

La moralidad es objetiva y definida sólo por Dios. Ya que Él nos creó, Dios conoce el mejor camino para alcanzar nuestra felicidad. Jesús es la revelación definitiva de la enseñanza moral de Dios.

La Iglesia guarda las enseñanzas de Cristo, incluida su enseñanza moral. La Iglesia no puede cambiar estas enseñanzas, pero debe interpretarlas para nuestra situación moderna. La Iglesia tiene la autoridad, dada por Cristo, para definir la moralidad.

Vivimos una vida moral practicando la virtud y evitando el vicio. Cuando carecemos de una virtud particular, tendemos a participar en el vicio y caer en el pecado.

TÉRMINOS CLAVE

Moralidad: Se refiere a la bondad o maldad de los actos humanos. La moralidad de los actos humanos depende del objeto (o naturaleza) de la acción, la intención o el fin previsto y las circunstancias de la acción.

Vicio: Un hábito adquirido por el pecado repetido en violación de las normas apropiadas de la moral humana.

Virtud: Una disposición habitual y firme para hacer el bien.

ESCRITURAS: Marcos 7,20-23; Juan 13,34; Romanos 13, 8-10

CATECISMO: 1965-1966, 1970, 2052-2055, 2196

ACERCA DE ESTA SESIÓN DE CONFIRMACIÓN

Esta sesión introduce el concepto de moralidad objetiva según lo define Cristo y lo guarda la Iglesia. El Gather es un juego en grupo grande que desafía a los jóvenes a pensar en diversas situaciones morales y cómo responderían. El Proclaim introduce la enseñanza moral de Cristo, el Magisterio de la Iglesia y los conceptos de virtud y vicio. Durante el Break, los jóvenes procesan la virtud y el vicio en pequeños grupos. El Send concluye la sesión con una oración del rosario por varias causas morales.

SUGERENCIAS DE MEDIOS

Life Teen: “Guardrails” (Life Support: January 2015)

AL COMENZAR

Para un Proclaim más interactivo, considera presentar la enseñanza como un diálogo y permite que los jóvenes hagan preguntas sobre la moralidad, especialmente sobre la virtud y el vicio.

SUMMIT

Bienvenida y Oración Inicial (5 min)

Reúne a los jóvenes en el lugar principal de la reunión. Dales la bienvenida a la sesión y comienza en oración.

Summit (20 min)

Divide a los jóvenes en sus grupos pequeños de Confirmación. Usa la sesión modificada de Summit para guiar a los jóvenes en una reflexión de lectio divina sobre las lecturas del domingo.

GATHER

¿Qué Harías Tú? (15 min)

Reúne los jóvenes en lugar principal y pídeles que permanezcan con sus grupos pequeños de Confirmación. Lee un ejemplo de caso en voz alta y luego pide a los grupos pequeños que analicen qué harían si se enfrentaran con esa situación. Después de unos minutos, pide a uno de los grupos que comparta su respuesta. Lee el siguiente caso y haz que un grupo diferente comparta su respuesta después de que hayan tenido unos minutos para discutir. Continúa este proceso como el tiempo lo permita. Usa lo siguiente como punto de partida y asegúrate de agregar otros casos que son específicos a los retos y dificultades por las que pasan tus jóvenes:

- Hace poco te mudaste a una nueva escuela y un grupo de estudiantes te invita a almorzar con ellos. No quieres comer solo y no conoces a nadie más, así que decides sentarte con ellos. Otro estudiante nuevo intenta sentarse en la mesa, pero el grupo no lo deja sentarse. Entonces comienzan a burlarse de él y se llevan su almuerzo. ¿Qué harías tú?
- Estás llenando tu tanque de gasolina en la estación de servicio. La persona en la bomba junto a ti paga en la bomba y coloca la manguera en el tanque. Luego entra a comprar algo para comer. Mientras ella está en la tienda, alguien retira la manguera de su tanque de gasolina y comienza a bombear el gas a un recipiente. ¿Qué harías tú?
- Estás esperando el autobús. Al otro lado de la calle, eres testigo de un hombre que roba la billetera de alguien. Luego toma el dinero y se lo da a una mujer sin hogar. ¿Qué harías tú?
- Tus padres te llevan a cenar a tu restaurante favorito. Cuando llegan, escuchas una conversación entre el gerente y un cliente. Al cliente se le está negando el servicio porque él es Afroamericano. ¿Qué harías tú?

PROCLAIM

Enseñanza “Camino” (15 min)

Luz de Guía

¿Cómo determinas lo que está bien y lo que está mal? ¿Cómo tomaste las decisiones que tomaste en el juego de apertura? ¿Qué principios utilizaste para guiarte?

Permite que algunos jóvenes respondan estas preguntas. Es probable que compartan una variedad de respuestas. Usa estos como ejemplos a través de la siguiente pieza de la enseñanza.

Cuando se nos presenta una decisión importantísima, confiamos en un conjunto interno de reglas para determinar cómo actuamos. Llamamos a estas reglas nuestros “principios morales”. Cuando hablamos de cómo determinamos lo correcto o lo incorrecto más ampliamente, llamamos a eso la moralidad. Los principios morales que las personas siguen pueden verse afectado por todo tipo de cosas — pueden ser los mismos principios morales que nuestros padres porque los admiramos o vamos activamente en contra de sus principios morales porque queremos rebelarnos contra ellos. La experiencia de vida impacta nuestros principios, al igual que los de nuestros amigos.

Sin embargo, ¿hay un bien y un mal definitivo cuando se trata de la moralidad? Utilizamos varias normas para juzgar cada situación y, a veces, nos llevaron a la misma acción, mientras que otras veces nos llevaron a una acción diferente. ¿Hubo alguna persona equivocada en su decisión?

Algunas decisiones no tienen una respuesta correcta o incorrecta. Por ejemplo, cuando hablamos de nuestras preferencias, no hay una respuesta correcta — todos pueden tener la razón a su manera. Pero cuando hablamos de cosas más importantes como la forma en que tratamos a otras personas, las formas en que respetamos la vida, y qué leyes son buenas y justas y cuáles no, hay una respuesta correcta y una respuesta incorrecta.

Esto puede ser difícil de escuchar; la moralidad parece ser cada vez más algo que creemos que podemos “definir personalmente”, y para ser claros, necesitamos elegir personalmente cómo vivimos. La pregunta no es si podemos elegir nuestros principios morales; la pregunta es cómo determinamos la mejor manera de vivir. Esta es una gran pregunta. Nuestra moralidad determina cómo actuamos y el tipo de persona que somos. Si queremos vivir bien, nuestra moralidad importa.

Los Principios Morales del Maestro

Como seguidores de Jesús, tenemos una moralidad que podemos elegir y que Jesús mismo nos definió y nos dio. Nuestra moralidad como cristianos está escrito a lo largo de los Evangelios y es aclarado y aplicado por la Iglesia Católica. Nuestro trabajo, como discípulos, es entender esa enseñanza moral y aplicarla a nuestras vidas.

La mayoría de las personas dudan el por qué debemos vivir la enseñanza moral de Cristo y la Iglesia, especialmente cuando parece contrario a lo que es culturalmente aceptable. Jesús, como el Hijo de Dios, tiene la autoridad de hacer una enseñanza definitiva sobre la

mejor manera de vivir. Esta enseñanza está protegida por la Iglesia, a quien Cristo otorga autoridad para interpretar sus enseñanzas para cada era de la existencia humana.

El grupo de personas que guardan esta enseñanza se llama “el Magisterio”. Está formado por obispos que, en oración, discernen cómo aplicar la enseñanza de Cristo a los asuntos de hoy en día. Jesús no habló sobre algunas de las cosas con las que tratamos en la sociedad moderna, no porque no fueran importantes, sino porque la gente no habría entendido lo que Él estaba enseñando. En cambio, Jesús predicó usando imágenes universales que la Iglesia puede aplicar a las situaciones morales modernas.

Las enseñanzas de Jesús son el fundamento de la enseñanza moral de la Iglesia. La Iglesia no tiene la autoridad para cambiar las enseñanzas de Cristo; ella sólo tiene autoridad para aplicarlas cuando surgen nuevas situaciones sociales y morales.

La Virtud y el Vicio

La Iglesia dispone su sabiduría para que nosotros podamos entender las diversas situaciones morales que enfrentamos. La Iglesia también identifica amplias áreas de vida moral positiva y negativa. Llamamos a los comportamientos morales positivos “virtudes” y a los comportamientos morales negativos “vicios”. Hay siete virtudes clásicas y siete pecados clásicos que pueden ayudarnos a comprender las enseñanzas de Cristo y las formas en que la Iglesia nos llama a vivir.

Las siete virtudes son el amor, la esperanza, la fe, la justicia, la templanza, la fortaleza y la prudencia. Los siete vicios son la soberbia, la gula, la pereza, la lujuria, la avaricia, la envidia y la ira. Podemos ver gran parte de nuestra moralidad a través de estos vicios y virtudes.

La virtud es una cualidad moral que practicamos con la gracia de Dios. Cuando vivimos la virtud del amor, el amor a Dios y al prójimo, tomamos decisiones que nos alinean con la enseñanza de Jesús. Una forma en que podemos practicar la virtud del amor es sirviendo a aquellos que viven en la pobreza. El amor un sacrificio, por lo que al dedicar tiempo a un sábado para servir en un refugio para personas sin hogar amamos a nuestro prójimo. Al mismo tiempo, también combatimos el vicio de la avaricia: en lugar de ser egoístas, somos generosos.

El vicio a menudo sucede cuando nos convertimos deficientes en una virtud particular. Cuando no amamos, podemos volvernos avariciosos, lujuriosos, envidiosos o enojados. Cuando no tenemos esperanza, nos volvemos perezosos. Cuando no practicamos la templanza, nos volvemos glotones.

Los vicios y las virtudes son formas prácticas en que podemos ver la moralidad. Sin embargo, debemos recordar que toda virtud está arraigada en la gracia que Jesús nos da y es aclarada por la enseñanza de la Iglesia.

Tomemos, por ejemplo, la virtud del amor. Si alguien está haciendo algo pecaminoso, pero no queremos llamarles la atención porque pensamos que no sería caritativo, no estamos viviendo la virtud. Del mismo modo, en nuestras relaciones románticas, podemos confundir

la virtud del amor con el vicio de la lujuria diciéndonos que la intimidad sexual con nuestra pareja está moralmente bien porque lo “amamos”. Cuando examinamos ese sentimiento contra las enseñanzas de la Iglesia, sin embargo, podemos ver que en realidad estamos comprometidos en un vicio en lugar de una virtud.

Jesús nos llama a vivir una vida moral y recta. Él nos llama a ser discípulos que lo siguen a Él y a Su ejemplo. La Iglesia nos guía por ese camino, que en última instancia es la libertad. Cada persona aquí está llamada a esa misma libertad, pero depende de nosotros cooperar con la gracia de Dios para encontrarla verdaderamente.

BREAK

Virtudes y Vicios (20 min)

Divide a los jóvenes en sus pequeños grupos de Confirmación. Dale a cada joven una pluma y una copia del folleto *Virtue and Vice (Virtud y Vicio)*, y pídeles que lo completen en silencio. Una vez que todos los jóvenes hayan terminado, usa las siguientes preguntas para facilitar un diálogo:

- ¿Qué marcas te sorprendieron más?
- Piensa en las tres virtudes que más tienes. ¿Qué tipo de decisiones te ayudan a cultivar estas virtudes?
- Piensa en las tres virtudes que menos tienes. ¿Qué tipo de decisiones te alejan de esas virtudes? ¿Qué tipo de decisiones puedes tomar para ayudarte a cultivarlas?

SEND

Rosario (10 min)

Haz que los jóvenes permanezcan con sus pequeños grupos de Confirmación. Asigna a cada grupo una intención por la cual rezarán un misterio del rosario. Algunas intenciones incluyen:

- Los no nacidos
- Los esclavizados por el tráfico humano
- El fin de la eutanasia
- Los refugiados y los que buscan asilo
- Los vagabundos
- El fin de la violencia de armas
- Crecimiento en una cultura casta
- Los que sufren a causa del racismo.
- Fuerza para defender la dignidad de la vida

Si los jóvenes no están familiarizados con esta forma de oración, dales una breve explicación antes de comenzar.